

PARA LEER



«Adiós fantasmas»

Nadia Terranova

Traducción de Celia Filipetto.

Libros del Asteroide.

224 páginas. 18,95 euros

X. F. REDACCIÓN / LA VOZ

No es casual que *Adiós fantasmas* se abra con una cita de *Infancia*, de Natalia Ginzburg. Nadia Terranova (Mesina, Sicilia, 1978) comparte con la autora de *Léxico familiar* no solo nacionalidad y origen insular, sino que su libro también compone una indagación sobre la emoción y el misterio que sujetan los lazos de parentesco. Si en el clásico de Ginzburg esa cata de la memoria arrancaba con el retrato del padre, en la narración de Terranova es precisamente la ausencia de esta figura la que condiciona el relato.

La narradora, Ida, regresa a Mesina para ayudar a su madre en la tarea de poner a la venta la casa de su infancia. El reencuentro, materno y doméstico, reactiva una serie de recuerdos y emociones con los que el personaje había convivido, entre el conflicto y el olvido. Su marido, Pietro, es una de las figuras a las que Ida recurre para plantear sus sentimientos, una estrategia que también hace partícipe al lector, que entra de la mano de su protagonista en sus esferas más íntimas: las pesadillas recurrentes que siguieron a la desaparición del padre son uno de los ejemplos. Las reflexiones, las conversaciones con vecinos y conocidos, arman también ese retrato del desasosiego que acompaña a Ida en el tránsito de la infancia a la adolescencia, primero, y a la vida adulta después.

Sutileza

Terranova construye con habilidad y sutileza la zozobra de quien vuelve una y otra vez sobre sus recuerdos para tratar de encontrar las claves que le pasaron inadvertidas y así interpretar los hechos que han acabado por causar dolor, a la vez que se somete a esa pregunta implacable pero imposible, de lo que queda fuera de campo: «También somos responsables de lo que no hemos querido ver». Un proceso que desemboca en una ofrenda cártica que ratifica como definitiva la melancolía que sobrevuela toda la historia.